

LOS ORÍGENES DEL DEPORTE ESPAÑOL: EL DESARROLLO DE UN NUEVO COMPONENTE CULTURAL URBANO

Antonio Rivero Herraiz

Profesor de Teoría e Historia del Deporte en la U.E.M.

RESUMEN

El deporte se fue conformando durante las primeras décadas del siglo veinte como un nuevo elemento cultural de la sociedad occidental y española. Su práctica, minoritaria en un principio, se fue extendiendo entre las clases medias urbanas, el deporte espectáculo se conformó como una alternativa a la fiesta taurina y otras aficiones populares de la época.

Palabras clave: Deporte, actividad física, sociedad, cultura, política, intelectuales, espectáculo.

"Kronos nº 6, pp. 29-33, julio-diciembre 2004"

LOS ORÍGENES

La práctica del deporte estuvo, en sus orígenes, circunscrita a las clases sociales dirigentes de los países cultural, industrial y económicamente más desarrollados. Esto hizo que entre finales del siglo XIX y principios del XX, el deporte se vinculara con las opciones recreativas y saludables de las sociedades entonces más modernizadas.

Dependiendo del lugar, la actividad física pasó de los círculos sociales de la alta burguesía y de la aristocracia a los ámbitos de la pequeña burguesía y de las clases medias de las grandes ciudades, todo ello, a medida que la sociedad fue entendiendo el desarrollo del deporte, como una actividad novedosa, cosmopolita y bien considerada por el poder social, militar y político. En España, su proceso de expansión fue semejante al de otros países europeos, pero con sus propias particularidades.

España no fue una excepción en la valoración y el desarrollo del hecho físico deportivo respecto a otros países de su entorno geográfico y cultural. La implantación de las prácticas físicas entre la población española durante el primer tercio del siglo XX estuvo ligada y se desarrolló paralelamente al grado de industrialización y modernización cultural de la sociedad. Fue a partir de 1910, y sobre todo en los años veinte, cuando el deporte se popularizó como espectáculo y en mucha menor medida, como práctica.

A finales del siglo XIX, miembros de la aristocracia y de la burguesía de Madrid y Barcelona comenzaron a practicar el *sport* inglés como una actividad distinguida y de signo social diferenciador. El *sport* "viajó" con estas clases sociales a sus lugares de recreo, donde en buena parte se seguiría practicando por los habitantes del lugar, como fue el caso de San Sebastián desde donde el deporte irradiaría al resto de Guipúzcoa y a la vecina Vizcaya (aunque aquí, como en otros puertos y zonas mineras españolas, la influencia directa de los marineros y de la colonia británica se dejaría sentir, sobre todo en deportes como el fútbol que, como es conocido, no era practicado por la aristocracia española).

Posteriormente, la pequeña burguesía y la clase media (profesionales liberales, funcionarios, comerciantes, administrativos, empleados de la banca, etc.) de los núcleos urbanos antes citados (y de otros), comenzaron a ejercitarse en las prácticas físicas y deportivas. Era una forma de emular a las clases altas y de acercarse a los hábitos de vida modernos y distinguidos que la sociedad anglosajona, tan admirada entonces en España, exportaba al resto del mundo: un fin higiénico y cierto prestigio social marcaban el sentido de las prácticas deportivas.

La cronología sobre los orígenes y la implantación de la actividad física y el deporte en España exige hacer algunas distinciones: primero, en cuanto a sus orígenes; y luego, respecto a los contenidos de las prácticas físicas realizadas.

En cuanto a los orígenes de la Gimnástica y la Educación Física la fecha clave fue 1806, año en que Francisco Amorós consiguió abrir en Madrid el Real Instituto Militar Pestalozziano con el beneplácito de Carlos IV y la ayuda de Godoy. El Instituto fue una de las instituciones pioneras en Europa en tener la gimnástica y los ejercicios físicos como base de sus principios educativos. Tras la guerra contra Napoleón, Amorós tuvo que exiliarse y su obra desapareció en España al no encontrar continuadores durante muchos años. Otra fecha clave fue 1883, año en que se aprobaba la primera ley de Educación Física, defendida en el parlamento por Manuel Becerra, durante un gobierno presidido por Sagasta con Manuel Albareda como ministro de Fomento. No obstante, la implantación y desarrollo de la gimnasia en centros escolares, nunca se llevó a cabo de modo decidido y mínimamente eficaz y fue un área totalmente abandonada por la práctica totalidad de gobiernos y administraciones. La Escuela Central de Gimnasia, creada en 1887 a raíz de la aprobación de la ley de 1883, cerraría sus puertas en 1892 por falta de medios para su sostenimiento y el poco interés de las autoridades educativas.

Para los comienzos del deporte, conocido inicialmente con el nombre de *sport* los años decisivos fueron los finales de la década de los ochenta del siglo XIX, y los puntos clave, los lugares donde la influencia económica y comercial de las colonias inglesas conllevó también la "importación" de sus hábitos culturales y deportivos (Huelva, Ríotinto, zonas portuarias, etc.), así como ciertos reducidos sociales de Madrid y Barcelona.

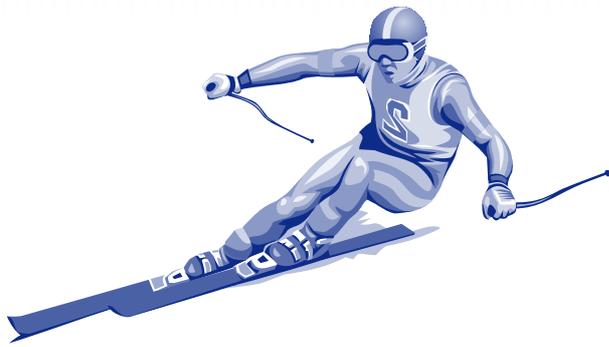
LA EXPANSIÓN DEL DEPORTE

En los años comprendidos desde la última década del siglo XIX hasta la II Guerra Mundial, la opinión pública europea (y muchos gobiernos) comenzaron a equiparar el éxito deportivo al empuje de la "raza", al ensalzamiento de la patria y como consecuencia, al poder de la nación. Las competiciones internacionales organizadas por las federaciones y los JJ.OO. impulsados por el Comité Olímpico Internacional, se consagraron como el marco adecuado para demostrar de forma pacífica pero eficaz, el propio potencial nacional y aún, el prestigio internacional de las naciones y países. Los buenos resultados deportivos eran rápidamente extrapolados a éxito nacional en todos los órdenes. En el caso español además, el deporte tuvo otras implicaciones, vinculadas a las exigencias de regeneración y reforma que impreg-

narían la vida pública del país desde principios del siglo XX: cualquier buena actuación internacional era, para nuestros "regeneracionistas deportivos", un esperanzador punto de partida para el resurgir de la "depauperada raza"; el fracaso de nuestros voluntariosos pero mal preparados atletas, revelaba la desorganización deportiva nacional y el poco interés de nuestra sociedad por la cultura física. La presión popular por la fiesta taurina y otras aficiones castizas en demérito del deporte, alejaba a España desde aquella perspectiva, aún más de las naciones a las que debía imitar para salir del estado de postración moral en que se encontraba tras el desastre del 98.

Mientras los *sports* aristocráticos como la hípica, la caza, los concursos náuticos, etcétera, seguían siendo practicados por las minorías sociales más distinguidas, los deportes de competición de origen inglés, se desarrollaron lentamente gracias a la iniciativa privada y pronto se pudo observar una división en las formas de su práctica y del interés que suscitaban en los distintos estratos sociales de la población. Por un lado, se desarrollarían los deportes practicados como actividades saludables, forjadoras de ciertos valores morales y base del olimpismo: atletismo, remo, natación, hockey, ciclismo. Por otro, irían los deportes-espectáculo como el fútbol y el boxeo, seguidos multitudinariamente por las clases más populares, que no necesariamente debían ejercitarse en su práctica, sobre todo por su falta de medios y cultura deportiva, deportes de fácil comprensión en su reglamentación y que no necesitaban material e instalaciones sofisticadas para su práctica. En unos pocos años el fútbol y el boxeo se orientarían hacia el profesionalismo. La identificación del fútbol con el desarrollo general de los deportes y su asimilación con la educación y la cultura física, escandalizaba a los puristas, amantes de la actividad física como medio formativo, y regenerador. Desde estos sectores se acusó al fútbol de incitar al profesionalismo y al interés económico, y de desvirtuar, de esa forma, el verdadero fin deportivo.





Durante los años de la I Guerra Mundial y la postguerra, hubo en todos los países europeos un gran auge de los deportes atléticos (sobre todo del fútbol) tanto en las naciones en guerra como en las neutrales, debido, entre otras cosas, a que los militares los consideraron como un buen medio para formar físicamente a los soldados. Algo de eso sucedió en España. En Diciembre de 1919, el General Villalba presentó las disposiciones por las que se regiría la Escuela de Educación Física de la Academia de Infantería de Toledo: en ellas, las prácticas deportivas aparecían ya junto a la tradicional gimnástica.

EL DESARROLLO DEFINITIVO DEL DEPORTE EN ESPAÑA

En España, las actividades físico deportivas se desarrollaron de forma definitiva con la participación de clubes, sociedades y federaciones a partir de 1910, que es desde cuando, aproximadamente, se puede hablar de una lenta pero creciente implantación del deporte por diversos puntos del territorio nacional, aunque siempre en zonas urbanas y reducido a ciertos sectores de la sociedad.

Eran sectores que vivían en núcleos de población con unas determinadas características culturales y sociales: grandes ciudades y zonas geográficas muy pobladas, con cierta solidez en su estructura económica, zonas en proceso de industrialización o donde el sistema productivo ya estaba asentado (Madrid, Cataluña, País Vasco y, posteriormente, otras zonas industriales o capitales de provincia). Se trataba de lugares en los que, a pesar de los muchos problemas sociales que pudieran arrastrar, la preocupación por la educación, la cultura y el progreso técnico era evidente. Como hemos comprobado, el ambiente social propicio para el desarrollo cultural y económico, y para el avance industrial y tecnológico, favoreció también el desarrollo de las actividades físico-deportivas. En España, como en Europa, los deportes aparecieron como un hecho inseparable de la cultura urbana del primer tercio del siglo XX.

En España, el avance del deporte y del resto de actividades físicas fue paralelo al proceso de modernización social que se produjo entre 1910 y 1936. Lo confirma la misma cronología de la fundación de clubes deportivos y federaciones de ámbito regional y nacional. Aunque muchas de las primeras iniciativas partieran de Madrid, fue Barcelona la ciudad española con una mayor conciencia deportiva. Cataluña fue la región española que antes logró diseñar y consolidar una estructura deportiva más o menos organizada. Luego, al hilo de la iniciativa de la capital catalana –sobre todo a partir de 1910–, las nuevas aportaciones rápidamente eran adoptadas en Madrid, Guipúzcoa y Vizcaya, formando el gran triángulo deportivo de la península que, como vemos, correspondía a la misma situación que operó como motor de la vida productiva, económica y cultural española hasta la guerra civil. La opinión pública española fue así aceptando (especialmente desde los años veinte) el deporte como distracción y espectáculo: la práctica deportiva, en cambio, distó mucho de generalizarse.

Las largas travesías en aeroplano (*"raids"*) y las competiciones automovilísticas (*"rallys"*) fueron considerados inicialmente como aventuras deportivas de gran importancia. Tecnología y deporte "se daban la mano" en gestas deportivo-geográficas de gran trascendencia (como ejemplificó el viaje del "Plus Ultra", desde Palos de Moguer a Buenos Aires). Los protagonistas de aquellos eran recibidos como héroes por masas de enfervorizados admiradores. Ello revelaba otro hecho significativo: la tendencia a vincular mecánica y tecnología modernas con el deporte. Antes de incorporarse a la vida cotidiana, muchos de los nuevos elementos mecánicos de transporte tuvieron, ante todo, una significación deportiva. El mundo del motociclismo y del automovilismo, la aeronáutica en sus vertientes civil y militar, eran considerados por la prensa y la afición como deportes de gran interés. Los conductores de coches eran denominados como "distinguidos *sportmen*" y la velocidad por tierra, mar y aire tomaba un lugar privilegiado en el interés de la opinión pública que valoraba el récord de manera muy singular. "Proezas" como la ya mencionada travesía del Atlántico o el Madrid-Manila, daban a la aviación militar y deportiva española prestigio internacional. El excursionismo fue también un fenómeno deportivo. Las sociedades excursionistas, formadas a finales del siglo XIX, fueron cambiando sus tendencias naturalistas y biologicistas por unos fines cada vez más deportivos. En Madrid, el excursionismo estuvo vinculado a personas que provenían de la Institución Libre de Enseñanza; y algunas de aquellas sociedades se convertirían con el tiempo en clubes clásicos del deporte madrileño como el Club Alpino Español, el Peñalara, etcétera. En Cataluña, las principales iniciativas partieron de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques de Barcelona.

La sociedad española, tan dada a solicitar la protección del Estado (que por regla general nunca tuvo grandes medios ni fuerzas para responder a tales exigencias), también aspiró a que la administración salvaguardara la Educación Física y la formación deportiva de la juventud en los centros escolares. La administración reaccionó como pudo, esencialmente aprobando leyes que las más de las veces no se llevaron a efecto, o por falta de voluntad política o por escasez de recursos humanos y económicos. Eso fue así, lo mismo durante la Restauración, que durante la dictadura de Primo de Rivera o la II República: ningún gobierno logró una regulación eficaz de la educación física en los institutos de bachillerato y centros escolares, a pesar de que importantes voces, con buen criterio y visión educativa, advirtieran a los diferentes gobiernos de lo importante que la educación física era para la salud y el buen desarrollo de las nuevas generaciones.

La puesta en práctica de lo legislado en materia de educación física hubiera sido de gran importancia para asentar los hábitos saludables entre la población española. Pero es dudoso que sólo con el esfuerzo oficial se hubieran podido implantar nuevas costumbres físicas e higiénicas entre los españoles. Antes de 1936, faltaron estructuras y organización deportiva, pero faltó también el ambiente social y cultural adecuado. El desarrollo de la práctica deportiva, habría requerido, para ser eficaz, una dinámica social y una modernización cultural, compleja y paralela que en España sencillamente no existían. Cuando la situación en este sentido, pareció más propicia, la crisis social y política de la II República y el comienzo de la Guerra Civil en 1936 terminaron con cualquier expectativa.

LA PREOCUPACIÓN DE LOS INTELLECTUALES POR EL NUEVO FENÓMENO DEPORTIVO

Intelectuales y círculos influyentes en la vida española vieron de manera muy distinta la aparición del deporte. Personalidades como Giner de los Ríos, Manuel B. Cossío, y en general los "institucionalistas" impulsaron entre su alumnado, ya a finales del siglo XIX, la práctica de los juegos deportivos, al inclinarse por los métodos pedagógicos ingleses, a la vez que se alejaban conscientemente de una gimnasia patriótica y militarizada como la francesa. Posteriormente Unamuno y Ortega -por citar dos casos singulares- adoptaron puntos de vista diferentes sobre el deporte y su influencia entre los jóvenes españoles; el deporte se asomó en la poesía de Rafael Alberti, Antonio Machado, Jorge Guillén, Miguel Hernández, Gerardo Diego y Vicente Aleixandre, o en la pintura de Salvador Dalí, una indicación de la progresiva extensión general que estaba alcanzando. Científicos de prestigio opinaron de los efectos que sobre el organismo podía tener el de-

porte. Alguno de ellos con cierta reticencia, como Santiago Ramón y Cajal, que advirtió de la práctica abusiva o descontrolada del deporte, para la salud. El ideario regeneracionista, en cambio, asumió la importancia de la práctica deportiva y la extensión de la cultura y la educación física entre los españoles de una manera positiva y emotiva. Y decimos emotiva porque el regeneracionismo quedó circunscrito más a los sentimientos y a las buenas intenciones que a programas operativos que tuvieran resultados concretos a medio o largo plazo. A pesar de ello, la educación física siempre estuvo presente en el ideario de regeneración nacional. Los dirigentes deportivos españoles, los militares que incorporaron el deporte a sus centros de formación, los políticos que ayudaron a extender el deporte y los propios deportistas, pioneros de un nuevo estilo de vida, llevaron consigo, en su mayoría, el espíritu regenerador que Joaquín Costa había imbuido en gran parte de la sociedad española.

LAS PRIMERAS ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS DEL DEPORTE ESPAÑOL

La organización del deporte en España no fue fácil, la constitución de federaciones tropezó con suspicacias y malos entendidos. A veces la organización deportiva española se polarizó entre Madrid y Barcelona. A pesar de ello, siempre se encontraron vías para el entendimiento, y desde luego no existió ni centralismo madrileño, ni un radicalismo catalanista que no fuera superado por la voluntad de cooperación que inspiró a los dirigentes deportivos de Madrid y de Barcelona. En cuanto al otro gran foco deportivo, el País Vasco, su relación con el deporte madrileño fue siempre muy estrecha y nunca existió la polaridad que en algunos momentos hubo entre Madrid y Barcelona. Basta repasar a la prensa especializada, donde a las noticias deportivas de Madrid, Bilbao o San Sebastián, se les daba un mismo tratamiento informativo, en el que se entreveía, además, gran homogeneidad de criterios y valores deportivos.



España mantuvo un cierto retraso en el aspecto deportivo respecto a otros países, pero ni fue un caso aislado, ni tampoco su retraso fue absoluto. España fue uno de los países fundadores de las asociaciones internacionales de fútbol. Tanto la selección nacional como los clubes de fútbol tuvieron antes de 1936 considerable prestigio. Hubo, además, regiones y ciudades donde se cuidó y se apostó firmemente por el deporte. Ya ha quedado mencionada la buena impresión que de Barcelona como ciudad deportiva se llevó Coubertin tras su visita de 1926. Por supuesto que el desarrollo deportivo barcelonés (y de otros núcleos urbanos) no eran extrapolables a la mayoría de las ciudades españolas y mucho menos a las zonas rurales. Pero cabe pensar que si la Olimpiada de 1936 se hubiera celebrado en Barcelona, como en algún momento se pudo esperar, probablemente la valoración histórica del deporte español anterior a esta fecha habría sido más positiva.

El deporte en España fue un medio de expresión y manifestación cultural de gentes vitales que quisieron dar a sus vidas la modernidad que veían en los países más pujantes. Desde luego, sus objetivos no fueron en un principio ni económicos, ni comerciales; el deporte no representaba antes de 1936 garantía alguna de beneficios materiales. El deporte apareció asociado a salud y vitalidad, a una actitud positiva y novedosa ante la vida. El desarrollo del deporte en España, como en otros países europeos, fue un signo más de modernización social, económica y cultural.

CONCLUSIONES

- ❑ Los orígenes de deporte español se concentraron en los núcleos urbanos y se desarrolló sobre todo en los años veinte.
- ❑ Ésta es la época en que se fundaron las estructuras básicas del deporte español: clubes, asociaciones, federaciones, C.O.E. etc.
- ❑ El desarrollo deportivo se encontró con la incompreensión en innumerables ocasiones, y desgraciadamente se incorporó a la cultura de masas, más como espectáculo que como práctica.
- ❑ Hubo una clara preocupación de los intelectuales del primer tercio del siglo XX por comprender el fenómeno deportivo en alza.
- ❑ Cuando el deporte y la actividad física comenzaban a tomar importancia en las instituciones y el ambiente social era más proclive a su práctica entre las clases medias y populares comenzó la Guerra Civil.

BIBLIOGRAFÍA



- ✓ Betancor, M. A. y Vilanou, C. (1995). *Historia de la Educación Física y el deporte a través de los textos*. PPU. S.A, Barcelona.
- ✓ Castañón, J. y Rodríguez, M. A. (1997). *Creación Literaria española sobre deporte moderno*. Edición de los autores, Valladolid.
- ✓ Duránte, C. (1999). *El comité Olímpico Español, orígenes y naturaleza jurídica*. C.O.E., Madrid.
- ✓ Fusi, J. P., Palafox, J. (1997). *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Espasa Calpe, Madrid.
- ✓ Fusi, J. P. (1999). *Un siglo de España. La cultura*. Marcial Pons, Madrid.
- ✓ López Serra, F. (1998). *Historia de la Educación Física. La institución libre de enseñanza*. Gymnos, Madrid.
- ✓ Pastor, J. L. (1997). *El espacio profesional de la Educación Física en España: génesis y formación 1883-1961*. Universidad de Alcalá, Madrid.
- ✓ Piernaveja, M. (1962). *La educación Física en España, antecedentes histórico legales*, C. Bermejo, Madrid.
- ✓ Urrutia, L. (Recopil.) (1994). *Miguel de Unamuno, Artículos en "La Nación" de Buenos Aires (1919-1924)*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ✓ Vinuesa, M.; Vinuesa, I. (1995). *La Escuela de Gimnasia de Toledo*. Exc. Diputación Provincial de Toledo, Toledo.
- ✓ VV. AA. (1995). *Actas Congreso Científico Olímpico 1992*. Instituto andaluz del Deporte, Málaga.
- ✓ VV. AA. (1988). *Antecedentes históricos del deporte madrileño*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- ✓ VV. AA. (1992). *Encuentro sobre sociología deportiva. El hecho deportivo: aspectos sociológicos, culturales y económicos*. UNISPORT, Málaga.
- ✓ VV. AA. (1988). *Historia de la Educación en España, III. De la Restauración a la II República*, Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.

Autor para establecer correspondencia:

Antonio Rivero Herraiz

E-mail: antonio.rivero@uem.es

